

Desdemocratización y conservadurismo radical en la Argentina contemporánea

MARIANA BERDONDINI¹ Y LUCÍA VINUESA²

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO)

¹ Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Profesora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Autora de *Lo representable. Pujas públicas, actores, arena parlamentaria y leyes candentes en la política argentina* (Prohistoria, 2016), co-editora de *Ciencias Sociales y Big Data. Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional* (UNR, 2021) y de números artículos científicos. Miembro del Centro de Estudios Comparados y del Centro de Estudios en Teoría Política y Social.

² Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario y Doctora en Filosofía por la Université Paris-Est (Crèteil, Francia). Especialista en Filosofía Política (Universidad Nacional General Sarmiento). Profesora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) y en la Facultad de Derecho (UNR). Coeditó *Elección, cuidado, gratuidad* (2020) y ha publicado números artículos científicos. Miembro del Centro de Estudios en Teoría Política y Social. Integrante de la Cátedra Libre Spinoza y del Grupo de Estudios Lecturas en Filosofía y Teoría Política de la UNR.

A cuarenta años de las elecciones que pusieron fin a la última dictadura cívico-militar argentina, los pactos y el vocabulario político que signaron la “época democrática”,³ comenzaron a ser puestos en cuestión desde las expresiones radicalizadas de la derecha nacional. La singularidad del clima político actual está dada por la conformación de movimientos y partidos políticos de derecha radical que recurren a discursos e imaginarios políticos antidemocráticos, mientras continúan participando de la contienda electoral y al interior de las instituciones políticas representativas, como la arena legislativa. El aniversario de los cuatro lustros de democracia ininterrumpida argentina nos encuentra en un clima generalizado de “desmarginación y normalización” de la ultraderecha,⁴ o de radicalización conservadora⁵ y de desdemocratización,⁶ de carácter transnacional. En su versión local, esta radicalización conservadora, coincidió con la reacción anti-derechos frente a la discusión sobre la despenalización del aborto, especialmente, a partir del año 2018. A lo largo de estas páginas reponemos el punto de inflexión al proceso de democratización en materia de derechos sexuales que tuvo lugar en los últimos años, para mostrar cómo se posicionó la derecha, configuró sus discursos,



³ Rinesi, Eduardo, *Democracia. Las ideas de una época*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación, 2023.

⁴ Mudde, Cas, *La ultraderecha hoy*. Barcelona, Editorial Planeta, 2021.

⁵ Strobl, Natasha, *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*, Buenos Aires, Katz Editores, 2022.

⁶ Brown, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.

y, finalmente, cómo se radicaliza, se organiza y adquiere identidad partidaria al incorporar discursos anti-género.

A partir del regreso de la democracia en Argentina, en 1983, la agenda de género impulsada por el feminismo, los movimientos de mujeres⁷ y de diversidad sexual LGBTTIQ+,⁸ cuestionó los ordenamientos políticos, sociales y culturales, al impulsar los derechos de las mujeres y disidencias. La democratización, en este terreno, se asocia a un proceso de inclusión, promoción, protección y garantía de los derechos sexuales y reproductivos, con temas de igualdad civil y conyugalidad, orientación sexual e identidad de género, reproducción, aborto, violencia de género, VIH/sida, explotación y trabajo sexual. Esta ampliación de derechos atravesó fases diferenciadas frente a las cuales las derechas se posicionaron.

Si bien las disputas en torno a los temas y las políticas de género son persistentes en el tiempo, no fueron decisivas en la configuración de las derechas hasta los últimos años cuando se observa el crecimiento de las derechas radicales, inscriptas en el carácter ofensivo de los procesos de reacción, movilización y organización neoconservadora.

¿De qué hablamos cuando hablamos de derechas?

Las clasificaciones que distinguen las ideas, partidos, organizaciones o discursos políticos entre derecha e izquierda suelen estar afectadas por cierta imprecisión que se vuelve especialmente laxa en momentos en que el campo de la política se dinamiza revitalizando o haciendo surgir nuevos movimientos políticos. De un tiempo a esta parte, asistimos a uno de esos períodos signados por la radicalización de los discursos y los movimientos de derecha que provocó un renovado impulso en la discusión intelectual en torno a cómo definir cada una de las expresiones políticas, las nuevas y las existentes previamente.

⁷ Recuperamos la diferenciación realizada por Matos, Marlise y Paradis, Clarisse en “Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales”, en *Íconos*, 45, 2013, pp. 91-107, respecto al movimiento feminista como una subcategoría del movimiento de mujeres. Todos los movimientos feministas son movimientos de mujeres, pero no todo movimiento de mujeres es feminista.

⁸ Las siglas LGBTTIQ+ designan al colectivo de lesbianas, gays, bisexuales, travestis, trans, intersexual y queer. El signo + deja abiertas otras posibilidades.

La importancia de detenernos en esbozar una clasificación conceptual de las derechas contemporáneas no es un mero capricho nominalista; es justamente de la precisión conceptual que podemos obtener claves analíticas para *comprender*, en el sentido más profundo del término, cómo se reorganizó el campo político en los últimos años, cuál es su composición ideológica y qué subjetividad política contribuye a forjar. Cuando Natasha Strobl diferencia el *conservadurismo*, que es una de las tres ideologías modernas surgidas de la Revolución francesa y la consolidación de los Estados-nación, del *fascismo* y el *nacionalsocialismo*, indica que en estas últimas subyace una ideología antidemocrática, antisocialista y antiliberal, pero no antirrevolucionaria. De hecho, su carácter decididamente transformador de la sociedad es la diferencia fundamental respecto al conservadurismo. No quieren simplemente preservar o restablecer el antiguo régimen, sino “avanzar hacia un futuro que, sin embargo, se concibe sobre la base de un pasado (ficticio) mistificado”.⁹ A su vez, dirá que el conservadurismo es una ideología de dominación para asegurar las relaciones de propiedad, mientras que el fascismo es una ideología que, mediante cierta modificación de las élites de poder, quiere superar el orden político existente. Si bien el fascismo rechaza los movimientos de emancipación de la modernidad, y en esto se acerca al conservadurismo, tiene afinidad con el progreso tecnológico y el uso de las técnicas modernas de propaganda.

A finales de los años sesenta, se comienza a hablar de nueva derecha con la *Nouvelle Droite* francesa, que se desliga de la referencia al nacionalsocialismo y se destaca por la decisión de ampliar el terreno de disputa más allá del campo político (para lo cual se apoyan en la teoría de la hegemonía de Gramsci). La nueva derecha nació como un espectro mixto o superpuesto entre la extrema derecha tradicional (racial, neonazi) y el conservadurismo burgués partidario del Estado. Esta ideología fue muy difundida, pero la derecha conoce un punto de inflexión avanzado el siglo XXI, especialmente luego de la crisis económica del 2008, el problema de los refugiados, y se exacerba con la pandemia Covid 19. Lo que surge ahí es la extrema derecha especialmente en Estados Unidos. Dentro del espectro de la radicalización del conservadurismo, hay

⁹ Strobl, Natasha, *op. cit.*, p. 15.

una noción, la de “burguesía cruda”, que es especialmente pertinente para pensar las tendencias de extrema derecha latentes en la sociedad argentina. El concepto lo acuña Wilhelm Heitmeyer y se relaciona con la tendencia en ciertos estratos burgueses a abandonar la solidaridad social y sustituirla por una *ideología de la dureza*. En esta confluyen actitudes de abierto desprecio por grupos vulnerables, que da cuenta del desprecio al sentido de la justicia, la solidaridad y la equidad, con un estilo y modales civilizados que encubren los ánimos autoritarios de las ideas que promulgan.

D O S S I E R
**POTENCIA Y
 PENSAMIENTO**
 a 40 años del retorno
 de la democracia en Argentina



En consecuencia, la burguesía cruda es peligrosa en la medida en que es ampliamente aceptada y se convierte en hegemónica. Podríamos decir que, el modo ideológico en que opera la derecha radicalizada, es a través de discursos propios de la llamada burguesía cruda que ingresan a la sociedad sin que se advierta, en principio, su carácter violento y autoritario, como sucedió en el caso local con las expresiones de odio vertidas en los principales medios de comunicación contra el movimiento feminista, por ejemplo, o contra la mandataria Cristina Fernández de Kirchner. A partir de allí, la difusión del odio se normaliza. En este sentido, resulta pertinente que Strobl insista en el carácter ideológico

del extremismo de derecha. Esto significa que las personas pueden difundir la lógica de la extrema derecha sin ser ellas mismas extremistas de derecha. Y por esto importa investigar las tendencias de extrema derecha en una sociedad.

Al hablar de conservadurismo radicalizado, Strobl¹⁰ comprende la transformación de los principales partidos conservadores existentes, aquellos de larga tradición que no se centran en grupos sociales particulares sino que encuentran apoyo en diversas facciones de la burguesía y el empresariado. Pero estos actores están poco vinculados con ese partido cuya propia historia están dispuestos a romper en esa búsqueda de destrucción deliberada de las reglas políticas. La ruptura de las reglas, el comportamiento incorrecto, es el modo de mostrarse antisistemas. En nuestro caso, esto se ve muy claramente en el modo en que primero Mauricio Macri se presentó como outsider de la política y luego en la embestida de Javier

¹⁰ *Ibíd.*, p. 31.

Milei contra lo que él denomina “casta política”. A diferencia del conservadurismo tradicional, el conservadurismo radicalizado ya no busca preservar el orden vigente en la sociedad, sino magnificar las diferencias existentes, abrir grietas.

Junto al concepto de conservadurismo radicalizado, el de la ultraderecha que analiza Cas Mudde,¹¹ nos permite pensar cómo se da un proceso de desmarginación y normalización de las expresiones de extrema derecha y de derecha radical en el campo político contemporáneo. Lo propio de la ultraderecha, tanto en su forma de extrema derecha como en la de la derecha radical, es su apuesta antisistema y su actitud definida de hostilidad hacia la democracia liberal. La diferencia entre la extrema derecha y la derecha radical es que esta última acepta el juego democrático pero se opone a elementos fundamentales de la democracia liberal y muy especialmente a los derechos de las minorías, al Estado de Derecho y a la separación de poderes. Estos conceptos, el de conservadurismo radical y el de derecha radical, en un contexto de desmarginación y normalización de la ultraderecha, resultan adecuados para pensar la evolución de la derecha en el poder desde la llegada de Mauricio Macri y la coalición Cambiemos (PRO-UCR-CC) al poder en el 2015 y, en adelante, la conformación de partidos de derecha que se radicalizan durante el tratamiento legislativo de la ley de despenalización del aborto en el 2018 y profundiza su perfil de derecha radical durante la pandemia. Con las experiencias inmediatas de Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil, se consolida un partido de derecha radical como La Libertad Avanza bajo el liderazgo de Javier Milei, al sostener discursos autoritarios y antisistema, que desprecian abiertamente las instituciones democráticas, arremeten contra las conquistas en materia de derechos sexuales y derechos humanos, así como actualizan ideas apologistas de la última dictadura cívico-militar.

Es importante señalar que la complejidad del escenario actual, entre otras cuestiones, está dado por la participación de estos partidos en la contienda electoral y por su normalización en el campo político, proceso que estuvo facilitado por la circulación de estas figuras en los medios de comunicación. Como plantea Pablo Stefa-

¹¹ *Ibidem.*

noni,¹² ciertos discursos comienzan a circular en medios de comunicación “mainstream” producen el efecto de romper los “cordones sanitarios” y pasan de ser marginales a ocupar un lugar central.

De la democratización al conservadurismo radical

El avance significativo y de relativa radicalidad en materia de igualdad de género y del movimiento LGBTTIQ+ que tuvo lugar especialmente durante el ciclo de la llamada “marea rosa”, es central para entender la respuesta opositora de sectores conservadores que abrevan el campo de las derechas. Durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-2015) creció el reconocimiento de derechos sexuales y de género. Entre ellas, la ley de Trata de personas en 2008, la sanción de la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres del 2009, la Ley de Matrimonio entre personas del mismo sexo de 2010, la inclusión de la vacuna del HPV para niñas de 12 años en el calendario de vacunación en 2011, la de Femicidio y de Identidad de género en 2012, Fertilización asistida en 2013, la Reforma del Código Civil en 2014.

A partir de la segunda década de los 2000 y ante cierre del ciclo de la “marea rosa”, fue creciente el activismo conservador opositor al feminismo y los derechos de las mujeres y disidencias.¹³ El punto de inflexión en el campo político, ocurre a partir del arribo de Mauricio Macri y la coalición *Cambiamos* a la presidencia (2015-2019) y el debate parlamentario sobre el aborto en el 2018. En la apertura de sesiones legislativas de ese año, el presidente Macri anuncia el impulso del debate por la despenalización del aborto. La contingencia de que un gobierno de derecha abra el debate legislativo sobre el aborto, marca una inflexión para la coa-

¹² Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 2021.

¹³ Torres Santana, Ailynn, “Neoconservadurismos en América Latina: Análisis desde la crisis”, en Torres Santana, Ailynn (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*. Bogotá, Desde Abajo, 2020, pp. 9–33. Y Caminotti, Mariana, Tabbusch, Constanza, “The Neoconservative Onslaught on Gender Equality Policies at the End of the Latin American «Left Turn»”, en *Población & Sociedad*, 28 (2), 2021, pp. 29–50.

lición gobernante, para la instrumentación de la propia agenda legislativa y la derechización del espacio político.¹⁴ Mientras las consignas “con mis hijos no te metas” se articulan con el combate a la *ideología de género* y se expanden regionalmente desde el 2016, la derecha argentina abrió el debate por el aborto y con ello una brecha en las propias filas.

A partir del tratamiento de la IVE, se diversifican, dinamizan y radicalizan las expresiones y manifestaciones hacia la derecha del PRO. Frente a la marea verde, la marea celeste se movilizó en las plazas y a lo largo del país. La contraofensiva provida le dió tenor al embate de derecha, con fuerza organizativa y argumentativa. La llegada de Trump a la presidencia de USA (2016) y, en nuestra región, la experiencia de Bolsonaro en Brasil (2019-2022) son fundamentales para comprender el lugar del discurso antigénero en el crecimiento de las derechas radicales. Con retóricas seculares y religiosas basadas en la *ideología de género*, conjugan incorrección política extrema, el despliegue de facetas del anti-cientificismo, racismo, xenofobia, misoginia y homofobia. Estas derechas radicales, nativistas, autoritarias y populistas se expandieron en el marco del juego democrático, a pesar de no respetar los valores liberales de las democracias contemporáneas.¹⁵ El rechazo al feminismo, a los derechos sexuales, reproductivos y LGBTIQ+ reúne argumentos laicos y religiosos basados en el orden sexual natural, la moral y la religión. Amenazados por el activismo feminista al que identifica y concibe como una trinchera marxista propulsora de la ideología de género.

El activismo conservador reúne actores religiosos y laicos que se conectan a través de redes domésticas y transnacionales, con repertorios y estrategias comunes articuladas en oposición a las políticas de igualdad de género. La despenalización del aborto, la unión civil o matrimonio para personas del mismo sexo, la educación sexual integral, entre otros temas, signan la organización de la “ideología

¹⁴ Berdondini, Mariana, “Derechas y derechos en la era Macri. La irrupción del aborto en la agenda legislativa de Cambiemos”, en Iglesias, E. y Lucca, J. B. (eds.), *La Argentina de Cambiemos*, Rosario, UNR Editora, 2019, pp. 183–208; y “Arena legislativa, prioridades e inflexiones representativas en la Argentina de Cambiemos (2015–2019)”, en Bolcatto, Andrea y Souroujon Gastón (eds.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2021, pp. 102–118.

¹⁵ Mudde, Cas, “Introduction to the Populist Radical Right”, en Mudde, Cas (ed.), *The Populist Radical Right*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 1–10.

de género” como estrategia de radicalización de la defensa de la familia tradicional, contrarias a los valores religiosos y nacionales. Al extremar el sesgo patriarcal y heteronormativo centrado en la familia, desmantela las políticas de género, de equidad, protección y cuidado.

Las características de la *ideología de género* se construyen mediante un proyecto de conocimiento originado en la Iglesia Católica, específicamente desde el Vaticano, basado en una visión esencialista de la diferencia sexual. La configuración del discurso anti-género de origen religioso por parte del Vaticano nos remonta a mediados de la década de 1990.¹⁶ Encuentra una alianza contingente y estratégica con sectores y grupos laicos al incorporar en su repertorio al marxismo cultural como otro gran enemigo a combatir. A las derechas radicales, el discurso antigénero las organiza, las reúne, les provee un sustrato identitario nodal y las radicaliza. En ese entramado retórico incorpora al marxismo en una alianza histórica con los feminismos y las cuestiones de género a las que identifica como eje de su antagonismo.

En Argentina, la conexión directa con esta retórica tuvo lugar una vez finalizado el debate por el proyecto de IVE. Ese mismo año, se debaten modificaciones a la Ley ESI con la pretensión de abordarla como derecho, incorporar el respeto a la diversidad sexual y de género y el carácter científico y laico de los contenidos. Entre las organizaciones confesionales y laicas existentes, se da un agrupamiento en la denominada *Unidad Provida* que congrega a más de 150 ONGs diferentes y que habían permanecido aisladas hasta entonces.

En consonancia con el desplazamiento a la derecha del espacio político argentino, los discursos antiderechos se expandieron hacia diferentes cuestiones provocando una radicalización del activismo neoconservador que se organiza para disputar en la arena política partidaria. En primer lugar, el discurso proveniente del Vaticano¹⁷ para emplazar al campo ideológico las teorías sobre el género

¹⁶ Bracke, Sarah y Paternotte, David, “Habemus Gender! The Catholic Church and «Gender Ideology»”, *Religion & Gender*, 6 (2), 2017, pp. 143–307.

¹⁷ Case, Mary Anne, “El rol de los Papas en la invención de la complementariedad y la anatematización del género desde el Vaticano”, en Bracke, Sarah y Paternotte, Dave (eds.), *La Iglesia Católica y la Ideología de Género*. Rio de Janeiro, G&PAL, 2017, pp. 26–53.

aparecen en las alocuciones de las figuras de la derecha argentina, ya sean políticas o mediáticas. A su vez, la derecha confesional se seculariza con los argumentos generados al candor de la disputa política. Ejemplo de ello es la producción de Jorge Scala, un militante provida de gran incidencia regional, que define la ideología de género como una herramienta de poder, ubicada en el ámbito de las creencias para manipular bajo el lenguaje de los derechos humanos y presentar como “democrático” un acto criminal.¹⁸ Luego, el surgimiento de fuerzas políticas partidarias como el *Partido Celeste* y el *Frente NOS*, es la expresión del avance político del activismo neoconservador antigénero. Por primera vez se constituyen partidos políticos cuya plataforma se erigió en torno al combate contra los derechos sexuales y el derecho al aborto.

En términos políticos partidarios, la reacción conservadora frente a la agenda de género y el movimiento feminista se plasmó, como mencionamos, en la conformación del *Partido Celeste* –fundado por los creadores del pañuelo celeste– tras los debates parlamentarios por la ley IVE en el 2018, que luego integraría el *Frente NOS* en las elecciones presidenciales del 2019. Más cerca en el tiempo, y tras la radicalización de la derecha durante la pandemia Covid-19, la figura de Javier Milei, que articula el *fatalismo* y el *resentimiento*,¹⁹ la incorrección, la búsqueda de romper todo, un perfil antisistema y antiderechos, asume un rol mediático protagónico que le permite acceder a la legislatura nacional en el 2021. El signo sobresaliente de la llegada y permanencia al espacio público y político de estas figuras de derecha radical es el de su mediatización en medios de comunicación tradicionales y su presencia activa en las redes sociales. A su vez, presentan visos de violencia manifiesta contra las feministas, con argumentos religiosos propios de los movimientos provida que hemos analizado y con la novedosa incorporación de una férrea crítica al feminismo asociándolo al socialismo.

D O S S I E R
**POTENCIA Y
 PENSAMIENTO**
 a 40 años del retorno
 de la democracia en Argentina



¹⁸ Scala, Jorge, *La ideología del género o el género como herramienta de poder*, Rosario, Ediciones Logos, 2010.

¹⁹ Cf. Brown, Wendy, *op. cit.*, pp. 10 y 213.

Como argumentan Morán Fáundes y Peñas Défago,²⁰ la ideología de género pasó de ser un concepto a una estrategia de movilización y convocatoria, es decir, un modelo de subjetivación política. En Argentina, entre otros sectores sociales que ya mencionamos, agrupa a jóvenes que se presentan, especialmente a través de las redes sociales, como revolucionarios al reivindicar valores tradicionales como la familia, la propiedad y el orden social. En la medida en que este modo de subjetivación política interpela discursos del odio, el resentimiento y la venganza, el escenario que augura es uno con visos fascistas y antidemocráticos.

Para concluir este apartado, afirmamos junto a los autores mencionados, que lo novedoso de este discurso no es su transnacionalización, elemento presente en discursos neoconservadores previos, sino su capacidad de condensar en una etiqueta diversos fantasmas y convocar, en la defensa de una agenda de moral sexual, a amplios sectores que trascienden los “convencidos de siempre”.

Palabras finales

A lo largo de estas páginas, procuramos hacer confluír dos análisis, el de las derechas contemporáneas a cuarenta años del retorno a la democracia Argentina y el punto de inflexión en el campo de las derechas que implicó en primer lugar la llegada por vía democrática de un partido de derecha al poder y la reacción al avance en materia de derechos sexuales. Si gran parte de la historia de la democracia argentina se caracterizó por la presencia de posiciones antiderechos y antigénero transversales a los perfiles políticos partidarios, hoy las derechas se identifican, juegan y disputan a partir de discursos de ese tenor. Estos argumentos contrarios a los derechos de las mujeres y disidencias se destacan por restaurar las jerarquías y relaciones de dominación sexo genéricas. Aunque la nueva derecha sostuvo discursos ambivalentes, las aristas conservadoras y reaccionarias que anidaban en su interior se radicalizan con la *ideología de género*. Frente a la democratización experimentada y a las

²⁰ Morán Fáundes, José Manuel y Peñas Défago, María Angélica, “Una mirada regional de las articulaciones neoconservadoras”, en Torres Santana, A. (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia, 2020, p. 259.

modulaciones discursivas que las derechas articulan, progresivamente se franquean los cordones sanitarios a partir de una retórica anti-derechos, antigénero y antidemocrática. Los argumentos educativos y científicos seculares se combinan con los valores religiosos y nacionales, dando lugar a una radicalización de las derechas que se profundiza a partir del debate parlamentario por el aborto y adoptan visos extremos durante la pandemia.

La radicalización de la derecha, su popularidad creciente y con una performance electoral fortalecida, con posibilidades de triunfar en la contienda presidencial de octubre de 2023, trasciende la embestida contra el género y los derechos sexuales para habilitar una agenda anti-derechos, anti-memoria y autoritaria. La ideología de género fue uno de los sustratos que organizó a la derecha radical y exacerbó una espiral desdemocratizadora en la sociedad. El problema de dicha dinámica, como argumenta Strobl,²¹ es que no puede ser controlada. Una vez normalizado, el pensamiento fascista se extiende por la sociedad y llega a un punto de no retorno. En este escenario político, con una presencia decisiva de los actores del conservadurismo radicalizado, la izquierda, los movimientos feministas y los sectores políticos progresistas tienen una tarea política fundamental de dar la batalla cultural contra la ideología fascista y conservadora. Si partimos de comprender la democracia como un proceso y no sólo un régimen, debemos considerar que tendencias de democratización y desdemocratización conviven, y presentan avances y retrocesos en direcciones disímiles.²² Frente al tenor desdemocratizador que experimentamos en el campo político, pero lejos de resignarnos a un fatalismo irreversible, entendemos que la trama afectiva se compone también de pasiones alegres que tornan posible articular proyectos de revitalización democrática, contrarios al odio y al autoritarismo que interpela la derecha radicalizada.

²¹ Strobl, Natasha, *op. cit.*, p. 128.

²² Tilly, Charles, *Democracia*, Madrid, Akal Editorial, 2010.